

LA BANDERETA



P. Passos 91

Núm. 4.

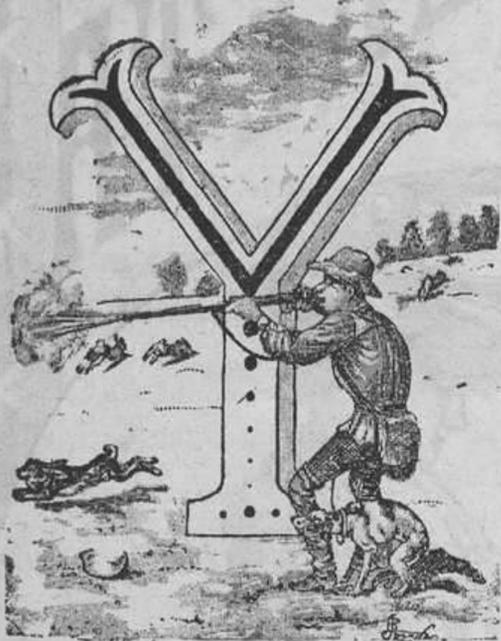
Barcelona 15 Octubre de 1891.

Año I.

10 CÉNTIMOS

10 CÉNTIMOS

LA OCUAUA



tan confiados que nosotros vivíamos, sin sospechar que Barcelona estaba sobre un volcán!

Se trataba, *nada menos*, que de una tenebrosa *conspiración* para asaltar los cuarteles militares, al objeto de poner en libertad á los individuos presos á causa del *mal-suceso* del cuartel del Buen-suceso.

¡Calculen Vdes. lo que habría sucedido si llegan á salir los hombres que se atrevieron, en número de ocho, á atacar un cuartel donde había un batallón de soldados!

Lo menos que podía suceder era que asaltaran el puerto de Barcelona, apoderándose de toda la *escuadra*..... de los barcos de pescar.

Parece que los jefes de esta nueva tentativa eran un farmacéutico, un tabernero y un cafetero.

¿Farmacéutico, tabernero y cafetero aliados?

Ya les veo la intención.

¿Saben mis lectores como creo que estos *revolucionarios* habrían

llevado á cabo el asalto de la ciudad?

Muy sencillo.

Trasladan sus respectivos establecimientos al lado de la guardia. El tabernero llama á los soldados y les *carga* con una *mona* fenomenal; luego el cafetero se atrae á los oficiales y les llena el *depósito* de la persona de los más sabrosos licores, y cuando oficiales y soldados están con la cabeza ardiendo, el farmacéutico les conlecciona unos polvitos con medio quintal de morfina por barba, y... ¡se quedan tan dormidos como el sereno de mi calle á las dos de la madrugada!

¡Ni Sagasta en sus buenos tiempos era capaz de dar con una estratagema semejante!

Hay que convenir en que, si no es por nuestras Autoridades... ¡vamos! que nos hemos librado de una y buena,

pero buena, pero buena, pero buena.

¡Bien podemos aplaudir al Gobierno con toda.....! (pero esperen Vdes.: oigo gritar *El Noticiero* y voy á comprarlo; enseguida vuelvo).

Leo: «La alarma que produjo la noticia de haberse descubierto un complot tramado por los revolucionarios carece de todo fundamento, pues la noticia no ha resultado cierta, habiéndose puesto en libertad á las personas detenidas por no resultar nada contra ellas.»

¡Casi me arrepiento de haberme entusiasmado con el proceder de las Autoridades!

¡Qué plancha!

Pero ya se ve: ¡cómo que son tan *celosas*!

Y, después de todo, en algo han de ocuparse...

*
* *

¡Ya está resuelto el problema social!

La gran duquesa de Mecklemburgo ha sido nombrada presidenta de una nueva liga alemana, protectora de los pájaros asesinados por los caprichos de la moda.

Dicha liga se ha fundado sobre el modelo de una asociación de damas inglesas destinada al mismo objeto.

¡Y luego dirán los ingleses que el tiempo es oro!

Si esto fuera verdad, tendríamos que confesar que los hijos de Albión son muy pródigos, pues malgastan el tiempo... ó el oro, miserablemente.

Y lo peor del caso es que las damas alemanas, que por lo visto también disponen de mucho

tiempo, ó de mucho oro, no queriendo que las inglesas se queden con la propiedad de todas las excentricidades, se han propuesto demostrar que para hacernos reir, tanto sirve Alemania como Inglaterra.

¡Y me parece que logran su objeto!

Todos los miembros de esta liga femenina—añade el diario del cual tomo la noticia—están dispuestos a librar contra dicha moda un combate terrible. La duquesa de Mecklemburgo ha jurado no ponerse la más insignificante pluma de ave en sus hermosísimos cabellos, habiendo pronunciado el mismo juramento todas las damas de la aristocracia alemana.

En vista de esto, y cumpliendo con mi deber de periodista, he celebrado una *interview* con un jilguero que tengo en mi balcón, para que me hiciera partícipe de sus impresiones sobre el particular, y después de hacer un entusiasta elogio de las *caritativas* damas, me ha dicho que el mundo pajaril, á fuer de cortés y agradecido, piensa celebrar un Congreso magno, á fin de redactar un voto de gracias para la liga alemana y tratar de la conducta que las aves han de seguir en el caso de que estallara la tan cacareada guerra franco-alemana.

Noticia que traslado al *signor* Pirozzini, por si quiere solicitar la plaza de Secretario primero del Congreso en ciernes.

¡Qué por algo le llaman el hombre de las Secretarías!

MERO.

FIGURINES DE INVIERNO



Prosiguiendo en nuestros fines
de gustar á las lectoras,

les damos tres figurines,
y que escojan las señoras.

MITOLOGÍA.



Plutón



Hércules



Céres



Neptuno

COSAS DE NIÑOS

Estaba aburrido ayer,
por lo cual fui de visita
en casa de doña Rita,
que es una buena mujer.
Se quejó de mi abandono,
me llamó tunante, pillito. ...
pero me dió un pastelillo
y una copita *del mono*.
Y es el caso horrible y cierto
que sonó la campanilla
y entró la honrada y sencilla
familia de don Ruperto,
Que se compone de él mismo,
su mujer, linda alcarreña,
y una niña pequeña
que parece un sinapismo.
Los papás la quieren tanto
que hablan siempre solo de ella.
—¡Que monísima!—¡Qué bella!
—¡Y qué lista, cielo santo!
—Dale un beso á aquel señor.
—Abraza á aquella señora.
—¡Niña más encantadora!
—¡Qué lindeza! ¡Qué primor!
(Y la chiquilla callada
comiendo con ansia un bollo.)
—Saluda en francés, pimpollo.

(Nada.)—Dinos algo (Nada.)
¿Te acobardas? Vamos, dí,
contesta en un periquete.
¿Quién es tu papá?—Ete, etc.
(Y me señalaba á mí.)
—¡No, tonta! (grita mamá
ofendida, y con razón.)
Aquel que está en un rincón,
¡fíjate! aquel es papá.
Se aturde la pobrecita,
y hasta que el miedo no eche....
—¡Chist! ¿Como te llamas?—¡Cheche!
—¿Qué quiere decir?—¡Julita!
—¡Ah! pues lo dice muy claro.
—¡Si es muy lista!—Ya lo veo
—¡Y baila muy bien!—Lo creo.
—¡Y nunca tropieza!—Es raro.
—Verá usted: ¿Quieres bailar?
—Anda, nena, baila un poco.
Toca, Ruperto.—Y ¿qué toco?
—Cante usted.—No sé cantar.
—Cualquier cosa; un rigodón....
—Alla va, pues no hay escape:
¡Tipitape, tipitape,
tipitape, tipotón!
—¡Es preciso el estribillo,

qué música tan sencilla!
(Y á todo esto la chiquilla
quieta como un marmolillo.)
—¡Qué bien le está el traje azul!
¡Vaya! es una buena moza.
—¡Si viera usted cómo goza
tirando del rabo al *Tul!*
—¿Y quién es el *Tul!*—El gato.
—Niñita, vamos á casa.
—¡No tero!—(Y sigue la guasa
y se hace eterno el mal rato.)
Y pasamos en un brete
toda la tarde de Dios.
La cosa empezó á las dos
¡Y no acabó hasta las siete!
¡Ay! ¡Qué engorrosos cariños!
Me fastidían; me sublevan
esos padrazos que llevan
á todas partes los niños.
Tanto mimo ya no pasa;
que los quieran, si señor;
pero ¡que hagan el favor
de dejarselos en casa!

SINESIO DELGADO.

LAS TUMBAS HÚMEDAS

Al ocultarse el sol tras las montañas,
me dirigí ayer tarde
al triste sitio donde al fin concluyen
las locas vanidades.
Mirando los altísimos cipreses,
y los llorosos sauces,
y la fosa común y el mausoleo
de cincelado jaspe,
sentí en lo más profundo de mi alma
dolor inexplicable,
al ver que hasta en la casa de los muertos
existen los contrastes.
Otra cosa observaba al poco rato
con extrañeza grande:
muy húmedas estaban unas tumbas,
otras secas hallábanse.
—Decidme,—pregunté al sepulturero,—
¿cómo puede explicarse
que unas tumbas estén secas, y otras
humedecidas se hallen?
Y el viejo guardador de los difuntos
repuso con voz grave:
—Los que reposan en las tumbas secas,
señor... ¡no tienen madre!

TOMÁS CAMACHO.

PRÉGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué es el mundo?

Una sala de juegos prohibidos;
una fiesta de toros desechados;
un hospital de locos rematados
donde hay jaulones para *distinguidos*.

¿Qué es la vida?

Una mentira vil disimulada
con sonrisas de torpe fingimiento,
un sueño, una ilusión, un pensamiento,
un día de placer, y después... nada.

¿Qué es el hombre?

Víbora que escupiendo se defiende;
corazón que se envuelve en la mentira;
escultura de carne que respira;
objeto que se compra y que se vende.

¿Qué es la mujer?

Un juguete de pura fantasía;
un cuadro de colores mal pintado;
la dueña de un tesoro immaculado
cuyo valor no sabe todavía.

ARTURO DÍAZ Y ADAME.

LOS VALIENTES



Paris



El valor y el miedo no se compran ni se venden en el mercado; son cualidades innatas en el hombre.

Como de los cobardes se dice que no hay nada escrito, no seré yo el primero que me atreva á escribir sobre ellos: dejémosles pues en el panteón del olvido y hablemos solo de los valientes.

El que es valiente, lo es porque sí: y sin decirlo ni pregonarlo á voces, ya se le conoce en su apostura ó en sus actos.

Todo cuanto él hace y todo cuanto dice, está inspirado por el valor personal, que no tiene nada que ver con la bravuconería, ni con la pedantesca actitud insultante y provocativa de los matones y pendencieros de oficio.

Porque hay muchas clases de valientes, así como en la feria hay muchas clases de melones.

Y parodiando la célebre frase de «todos son honrados, pero mi capa no aparece,» puede decirse «todos son valientes, pero también tienen su lado flaco.»

Don León Matanzas, hombre que frisa en los cincuenta y ocho Eneiros, (no siempre han de ser Abries) es el tipo perfecto de militar recto, pundonoroso y valiente: se ha batido muchas veces en los campos de batalla sin volver jamás la cara al enemigo, tiene el cuerpo acribillado de heridas, ama el olor de la pólvora y el bélico aparato, se crece ante el peligro como al castigo se crecen los toros de Miura, y sin embargo huye despavorido á la sola vista de un ratón.

Su esposa Petra, mujer frescachona y desenvuelta, que trabuca todas las palabras y nunca da pié con bola, le decía en una ocasión.

—Pero, Leoncillo, yo no sé de que te sirve el ser valiente y el haber matado negros en Cartagena, y republicanos en Navarra y carlistas en el Africa y moros en Santo Domingo, si no te atreves á matar ese bicho que nos roe toda la comida.

—No lo puedo remediar, contestaba él: pónme delante de un escuadrón de caballería avanzando hácia mí á paso de carga y no retrocederé; pero no me presentes un insecto de esos, porque solo al verlo me dan calambres.

—¿Pero de qué te sirven tus espadas y tus cañones?

—De nada en esta ocasión, porque los ratones no se matan á cañonazos ni á estocadas, y aunque así fuese, yo no podría con ninguno de ellos.

—¡Vaya un valientel!

Y sin embargo, lo es.

Hay otros que cobran miedo á insectos más inofensivos que el ratón.

Don Marcial Guerrero, hombre de grandes bigotes, sério y tieso como un espárrago, espadachín de los más temibles, tirador de los más certeros, probado en toda clase de lides, que se bate á muerte con



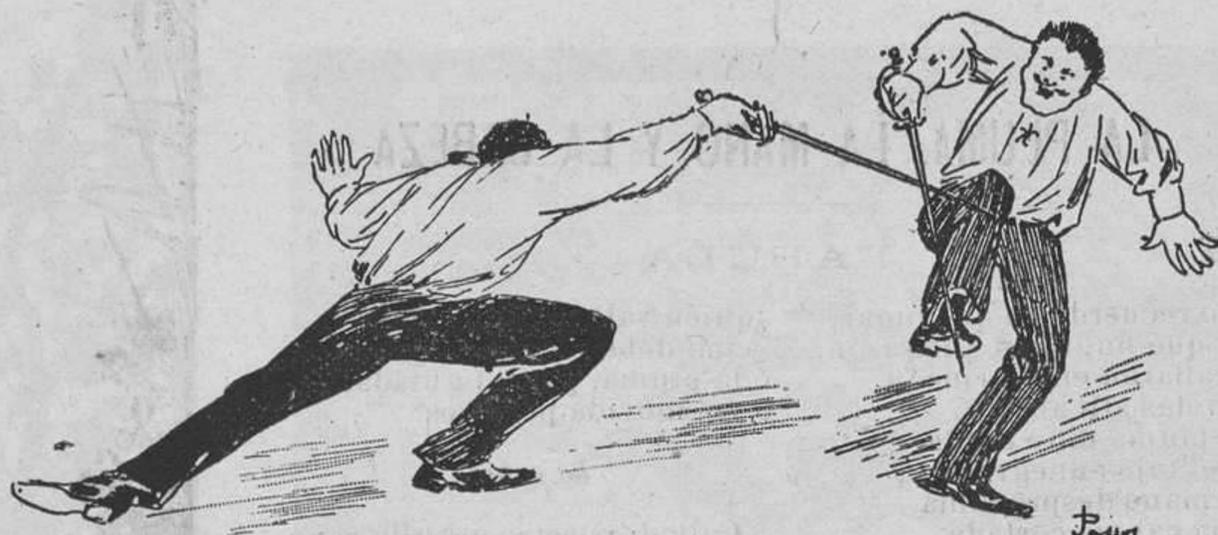
el primero que se presenta. porque se cree mancillado en su honor por una mala mirada que se le dirija, obligó un día á batirse con él á un caballerito sietemesino que se había atrevido á estornudar al pasar por su lado.

Hallábanse ambos combatientes con la espada en la mano y los padrinos en su puesto, cuando dándose la señal para empezar la lucha, don Marcial empezó á dar estocadas y tajos á diestro y siniestro, obligando á su contrario á retroceder atemorizado defendiéndose á duras penas.

—¡Una en tercera! ¡Una en cuarta! ¡Para ésta! decía señalando los golpes.

Pero de pronto perdió la serenidad, púsose más amarillo que la cera, la espada se le cayó de las manos y retrocedió asustado como si huyese de la muerte.

¿Por qué aquel cambio tan repentino? Porque había visto que por la pechera de la camisa de su contrario se paseaba tranquilamente una araña negra.



El sietemesino, que tenía más miedo que vergüenza, creyendo que el combate se hallaba terminado, iba á largarse con celeridad de un sitio tan peligroso; pero los padrinos le hicieron notar que puesto que don Marcial retrocedía, á él le tocaba atacar hasta que se derramase sangre.

Entonces cobró valor, blandió de nuevo el arma terrible é iba á echarse sobre su contrario para atravesarle el pecho de una estocada: mas al verle indefenso y mesándose los cabellos con deses-

peración, confesó ingenuamente que él no tenía valor para matar á nadie y mucho menos á un hombre de bigotes tan retorcidos como don Marcial.

Este confesó que le había desarmado la aparición de la araña negra en su pechera, diéronse mil satisfacciones los dos valientes y el duelo... se despidió en el Restaurant.

Hay también valientes que no son capaces de disparar un tiro contra una perdiz, ni de degollar á un mísero conejo, porque la sangre de esos inocentes animalillos les infunde pavor, y sin embargo se presentan en mitad de un camino á las doce de la noche, y revólver ó puñal en mano, exigen los cuartos ó la vida del primer transeunte que se presenta y lo despachurran con la mayor tranquilidad, y después aun andan á tiros con los civiles.

Hay otros que solo son valientes con los niños y las mujeres: á esas las pegan y las maltratan y gritan y patalean, pero en presentándose un hombre á defenderlas, se ponen más mansos que una oveja y su valor queda convertido en agua de borrajas.

Hay valientes que lo son de apellido y esos no pueden ser nunca cobardes.

Hay valientes camándulas, y valientes jugadores y valientes monas... y micos, de los que se dan.

Y con respecto al valor cívico, hay quien lo posee en alto grado: en lo civil es donde abundan más los valientes.

Hay quien, sabiendo positivamente que es un asno, tiene el valor y la abnegación necesaria para ser Alcalde, ó Gobernador ó Ministro, y soporta las obligaciones y fatigas que su cargo le imponen con la resignación propia de las almas grandes.

Hay millonario, que tiene el valor suficiente para desprenderse de veinte y cinco pesetas para remediar las necesidades de una provincia, ó para atenuar los efectos de una calamidad pública.

Hay patricio que incita á la rebelión desde las columnas de un periódico extranjero.

Hay gobernante que se presenta á contener las masas alborotadas, acompañado tan solo por un escuadrón de caballería.

Hay ciudadano que se arrojaría al mar para salvar la vida de un infeliz que se ahoga, pero que no puede hacerlo porque padece de reuma.

Y existen caseros que tienen la osadía de pegar á los inquilinos que no les pagan, ó de pegársela, si pueden hacerlo con su mujer.

Y en fin, el más perfecto de los valientes, es el que ha tenido el valor de casarse cuatro veces, luchando con cuatro suegras distintas.

A ese sí que pueden decirle: ¡valiente gallo!



FERNANDO RODRIGUEZ MASDEU.



LA PLUMA, LA MANO Y LA CABEZA

FABULA

No recuerdo en qué lugar,
ni á qué fin, ni en qué sazón,
se hallaron en un rincón,
reunidas allí al azar,
una pluma muy usada
por el tajo ennegrecida,
una mano desprendida
y una cabeza cortada.
Comprarlas quiso un inglés;
á verlas se aproximó,
y sorprendido quedó
al ver que hablaban las tres.
En su cartera apuntando
fué sus frases una á una,
cartera que, el tiempo andando,
á mí llegó por fortuna
sin saber cómo ni cuándo.

La pluma.

Olvidada duermo aquí,
pero aunque en el polvo estoy,
no me quita lo que soy
la gloria de lo que fuí.
Yo la historia enriquecí,
los misterios aclaré,
las luces multipliqué,
y de la nada en lo oscuro
brotaron á mi conjuro
amor, entusiasmo y fe.

La mano.

Mucho te enorgulleciste
y yo tu poder no acato,
que solo de mi mandato
dócil instrumento fuiste.
Para obedecer naciste
y de mí marchaste en pos;

¿quién vale más de los dos?
¿cuál debe ser más sagrada
ó la pluma, por mí guiada,
ó yo, movida por Dios?

La cabeza.

Callad; vuestro orgullo vano
yo desharé como espuma;
¿qué fuera sin mí la pluma
¿qué sin mí fuera la mano?
Sin el soplo soberano
del genio que alienta en mí,
¿á que vinierais aquí?
¿Disfrutais, ni aun de lejos,
de mi gloria los reflejos,
ni la ventura que os dí?

El inglés.

«Dice la cabeza bien,
y sus razones son graves,
que pluma tienen las aves,
y el cerdo manos también.
Mas, la cabeza en que ardiente
brille del ingenio el sol,
¿quién la tiene? ¿Mucha gente?
—Los ingleses solamente
y acaso algún español.»

M. DEL PALACIO.

LA JOTA

Noche apacible y serena:
desde el balcón de su casa
vemos la gente, que pasa
á celebrar la verbena.

Ella de pié, yo á su lado,
su mano sobre la mfa:
escuchamos la armonía
de una jota que han tocado.

—¡Ay! no hay música como esa—

dice ella con emoción;
y yo:—¡Qué alegre es el son
de la jota aragonesa!

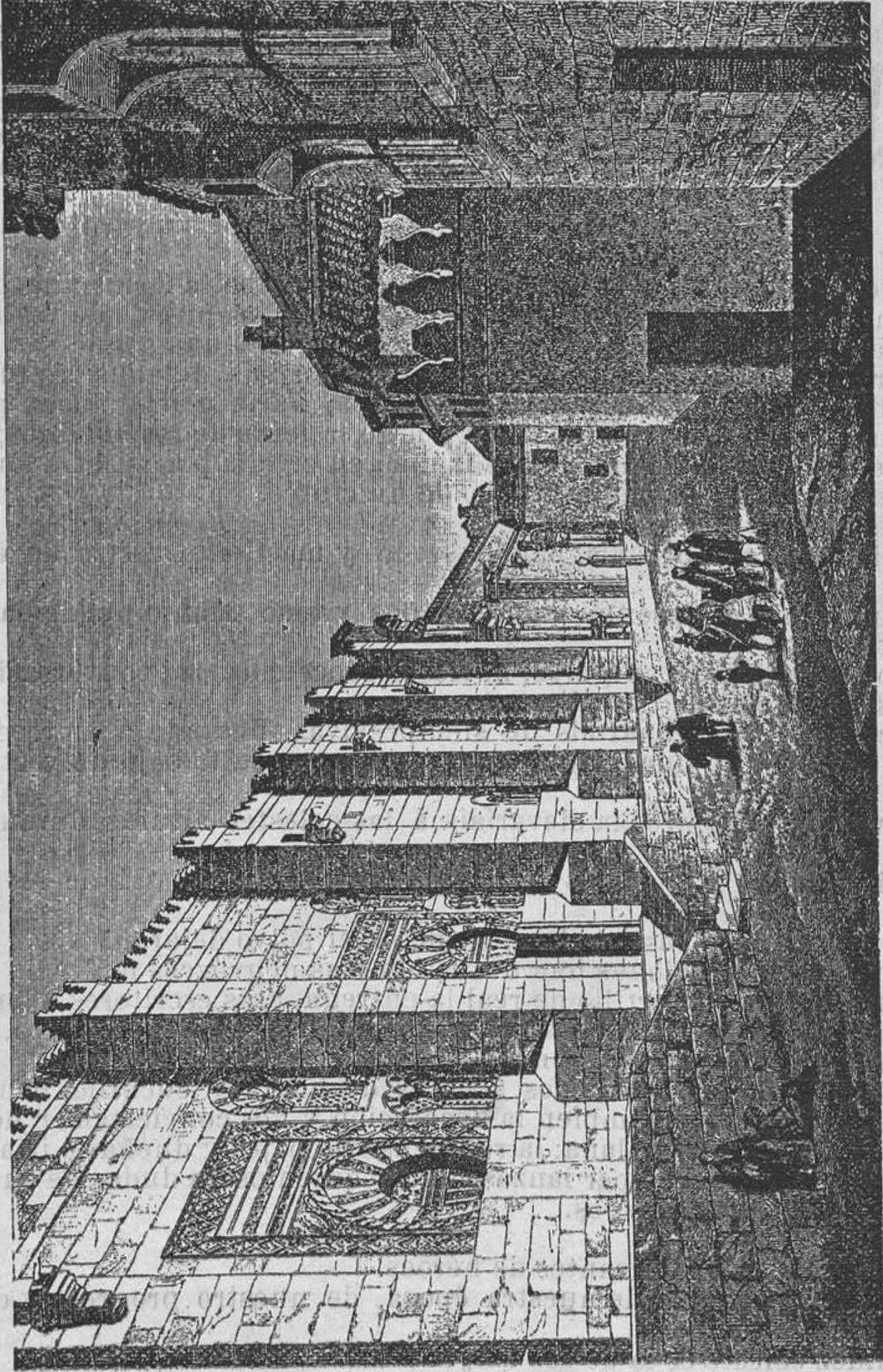
Noche apacible y serena:
desde el balcón de mi casa
veo la gente, que pasa
á celebrar la verbena.

Ayer se casó la ingrata

con un mozo del lugar,
que, con otros, le va á dar
esta noche, serenata.

Ya suena la jota; es esa
la que causó su emoción,
—¡Ay! ¡qué triste que es el son
de la jota aragonesa!

CONSTANTINO GIL,



Exterior de la Catedral de Córdoba.

H. F. 1876



LA MUJER PÁLIDA



OSOTROS, seres apáticos y melancólicos; naturalezas impresionables y sentimentales; adoradores del romanticismo hasta la médula de los huesos: acercaos á mí y seguid la dirección de mis miradas.

Nada temáis; no pretendo llevaros fuera del círculo de vuestros deseos, ni apartaros del mundo de vuestras aspiraciones. ¡Mirad!

Una mujer.

Un ángel, como la llamaría un poeta; una visión divina, según un idealista; un animal racional del género femenino, según un naturalista; un cuerpo mortal, á los ojos de un médico; un soplo de vida animando á un montón de tierra, la llamaría un filósofo; una mujer, para cualquiera; un compañero, para un hombre.

Miradla, vosotros, y contened vuestro entusiasmo; sed razonables por un momento.

Examinad, si no lo consideráis como una profanación, su esbelta figura; imaginaos como queráis sus formas, que no me atrevo á delinear porque hoy son susceptibles de variación.

No puede darse nada más perfecto; ó es una grande obra, ó es una grande artista.

Fijémonos en su rostro: cara ovalada en conjunto y en sus detalles; frente espaciosa, ojos grandes y negros, velados por una expresión de tristeza; nariz griega; boca pequeña de labios descoloridos; garganta perfectamente redondeada y algo saliente de los hombros; color pálido.

Esa es la mujer de vuestros ensueños: esa es la imagen creada por vuestra fantasía, en el éxtasis de una noche de luna, apoyados en el tronco de un ciprés.

¡Qué agradable visión!

¡Qué misteriosa historia descubriríais, bajo el severo y macilento rostro de esa mujer que he presentado á vuestros ojos!

Un amor profundo; noches de insomnio; desengaños y todo cuanto puede dar fama á un ideal caballeresco y romántico.

Para esa mujer no hay adjetivos vulgares, ni frases adocenadas, ni conversaciones terrenas, ni pensamientos lascivos, ni afectos de tres al cuarto.

Para ella todo es especial: la coronaríais de siemprevivas, flotando á merced de una brisa ténue sus negros rizos, envuelto en una blanca gasa su cuerpo oculto bajo un vestido de negro terciopelo.

¡Cómo en alas de vuestros suspiros la elevaríais á las celestes alturas durante las noches del sombrío otoño!

¡Cómo la cantaríais baladas y leyendas al monótono vibrar del laúd de los trovadores de la Edad Media!

¡Cómo caeríais á sus piés para besar la huella que en el polvo dejaran!

¡Por qué el tiempo y las revoluciones han destruído esas negruzcas moles de piedra que todavía nos describen en novelas de á cuartillo de real la entrega, esos escritores á jornal?

¡Por qué han desaparecido los góticos ventanales encima hediondos fosos, y las escalas de cuerda y los desmayos del jardín para atar en sus troncos el blanco corcel?

Invocad á las brujas de los tiempos de los señores de horca y cuchillo; hacedlas pronunciar sus conjuros y con sus hechizos que cambien la decoración y nos conviertan en nobles y plebeyos.

Esa mujer sería la verdadera castellana; la rodearíais de pajes y dueñas é iríais á contemplarla en medio de su corte, dispuestos á romper lanzas contra quien osara dudar de su belleza, ó contra quien se atreviese á su vista hasta sus ojos.

¡Una mujer pálida!

Verdadero tipo de esa raza de fabricantes de héroes.

Visión real, que viene á protestar de nuestra época, de nuestro progreso y de nuestra civilización.

Palidez divina, palidez celeste es la de esa mujer.

Hoy esa mujer se prostituye; hoy esa mujer entre nuestra sociedad pierde su carácter; porque entre nosotros no hay más palidez que la del vicio, la del hastío de los placeres y la de la anemia.

Id, detenedla, seres apáticos y melancólicos, encerradla en un sarcófago, colocadla en un pedestal, en alguna selva agreste, donde eternamente la iluminen los, como ella, pálidos resplandores de la luna, y adoradla y prosternaos á sus plantas y á su alrededor dormíos con el relato de consejas y sortilegios.

Id, y... pero no; dejadla.

Entra en una perfumería.

¡Se provee de carmín y polvos de arroz!

¡Bendito seas, siglo de las luces, que tales maravillas sabes hacer!

Esa mujer pálida, por la noche se presenta con todos los frescos colores de una rosa artificial.

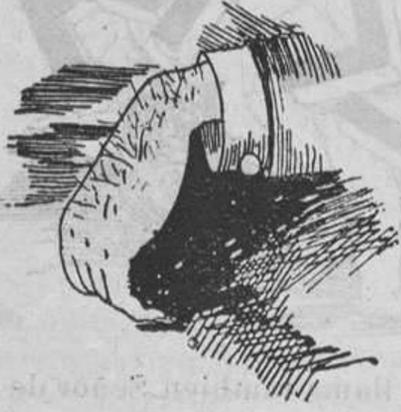
¡Adios, sueños melancólicos y románticos!

¡Ya no hay mujeres pálidas más que desde el lecho á la puerta del tocador!

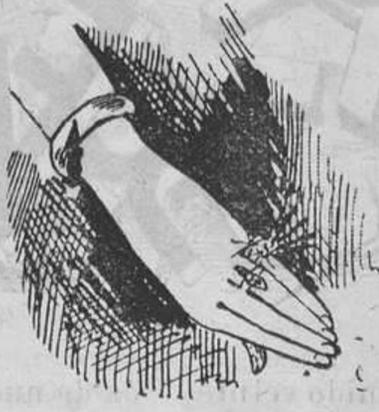
SIMÓN ALSINA Y CLOS,

ACTEITHA AHBHJAD

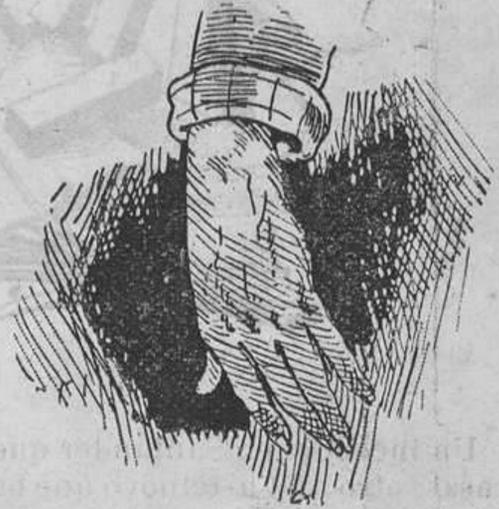
ENSEÑAME LA MANO Y TE DIRÉ QUIEN ERES



Inventor de unguentos decapilatorios.



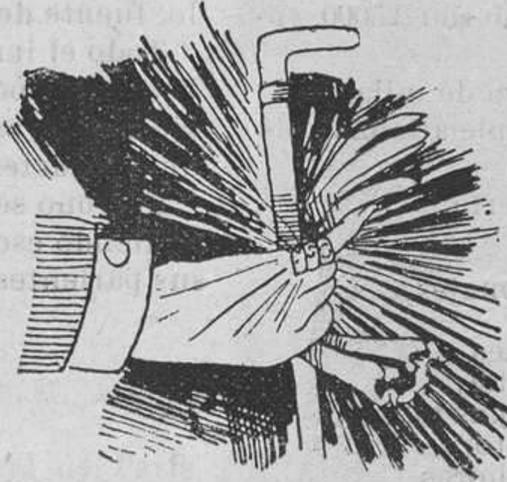
Un mueble inútil.



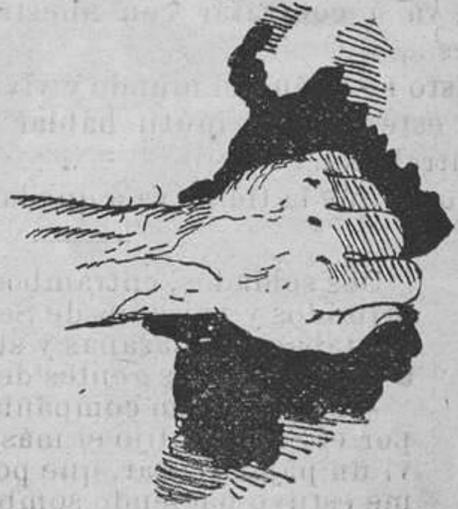
Del gremio de carboneros.



Uno que puede llegar á tener corazonadas.



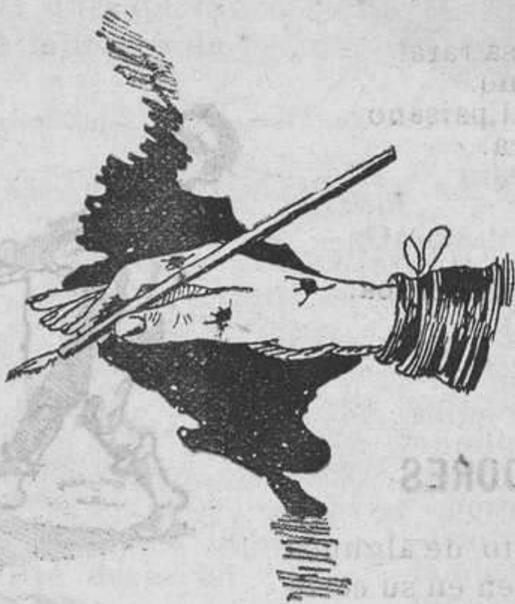
Un tonto.



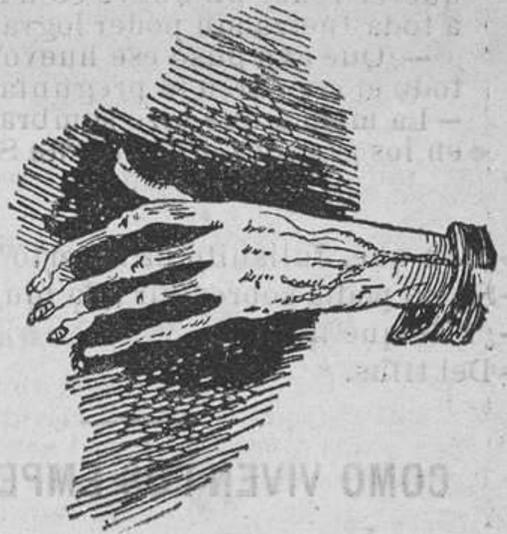
Bruto de nacimiento.



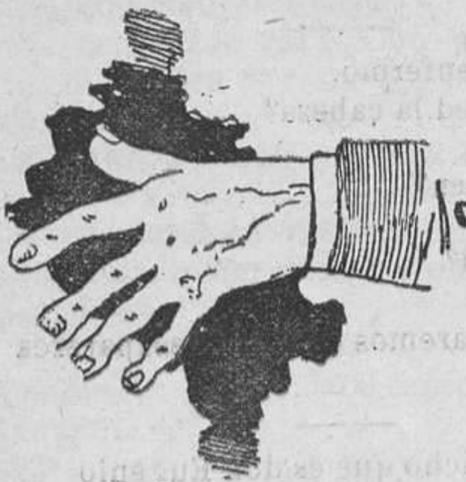
Huésped de diez reales con principio.



Escribiente temporero.



Curial en ejercicio.



Enfermo del reuma.



Pródigo.



Prestidigitador.



Un incendio en Santander que ha consumido veinte casas; otro en Castelnovo que ha destruido cuatro; un choque de trenes cerca de París del que han resultado diez heridos; un representante de la casa Meusser que va á contratar con nuestro gobierno 25000 fusiles...

Esto es el fin del mundo y vivimos ya de milagro
A este paso es inútil hablar de triple alianza y de neutralidad.

Como que la tierra va á quedar desierta.

Dos soldados, entrambos personajes, oriundos y paisanos de Sevilla, contaban sus hazañas y sus viajes á unas sencillas gentes de Castilla.

—Paseando en compañía de unas moras por el Sahara, dijo el más experto, ví un pájaro cazar, que por dos horas me estuvo haciendo sombra en el desierto.

—Yo ví más, dijo el otro al escucharlo, he visto, comparito, y no te asombres, querer rodar un huevo cien mil hombres á toda fuerza sin poder lograrlo.

—¿Qué ave puso ese huevo? ¿cosa rara! todo el concurso le pregunta ufano.

—La misma que hizo sombra á mi paisano en los grandes desiertos de Sahara.

—¿Con qué, Julianito ha muerto?

—Sí; no podía sobrevivir á la mujer que amaba.

—¿Y de qué murió?

—Del tífus.

COMO VIVEN LOS EMPERADORES

No está fuera de lugar el conocimiento de algunos detalles relativos á la manera cómo viven en su corte los hijos del cielo. Solo el diablo cojuelo encontraría ocasión para conocer en todos sus detalles la vida íntima de los emperadores chinos, y podría describir curiosos cuadros á vista de pájaro desde los aleros del tejado. Fuera de ese inmortal diablejo, difícil es penetrar en el secreto recinto donde mora el augusto monarca del celeste imperio. El general Tcheng-Ki-Tong, de grata memoria, evitó siempre con cuidado, en sus ingenuas y atractivas confesiones, el tocar este delicadísimo punto.

Al emperador de la China se le considera como el vicerregente del cielo y como el intérprete infalible de los decretos divinos.

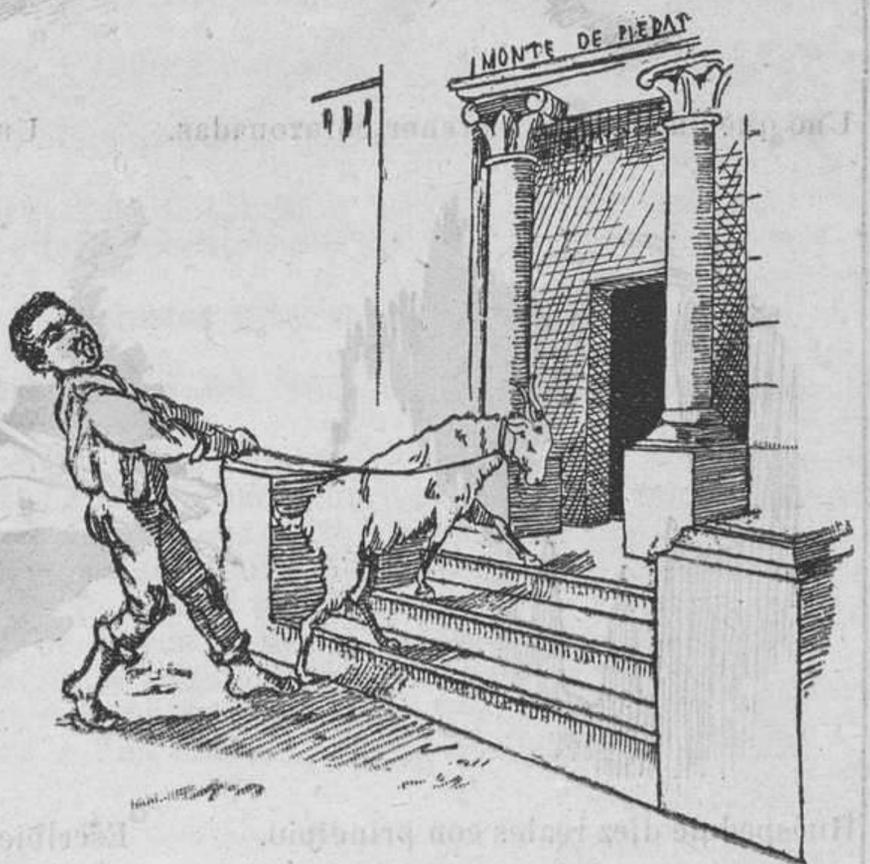
El profundo y respetuoso acatamiento que se le rinde se puede comprender por los títulos con que se le nombra. En los documentos del Estado se le llama emperador augusto; su título oficial y solemne, es el de Hijo del Cielo, y el pueblo le aclama como el Boud-

da de nuestros días. Se le llama también Señor de los diez mil Años, y el pueblo le considera como á la fuente de todo poder y de todo honor, al jefe de la religión y como al único hombre digno de rogar al cielo, fuente de la ley y dispensador de todas las gracias.

Todo el imperio es su propiedad, pero no puede gobernar despóticamente, y queda él mismo sometido á ciertas leyes, entre las que hay alguna de un verdadero carácter republicano.

El trono se trasmite por la descendencia masculina, pudiendo escojer el emperador entre sus hijos ó entre sus parientes á la persona que le tiene que suceder.

REFRAN EN ACCION



Un médico y un enfermo.

—¿Le duele á usted la cabeza?

—No, señor.

—¿Cóme usted bien?

—Perfectamente.

—¿Se fatiga usted?

—Nunca.

—Bien; ya procuraremos que de desaparezca todo eso.

Me han dicho que es don Eugenio Ingeniero, y es posible; lo que es de todo increíble es que sea hombre de ingenio.

LA INFANCIA DEL LENGUAJE.

En una de las tribus indias que pueblan las márgenes del Napo, el número siete se expresa por la representación de tres pajas duplicadas más una, dando lugar con esta noción tan complicada á que el referido número siete se exprese de la siguiente manera: *Haimuckugmaracki-okarcúnatacka-nuquaqui*, que es la traducción de las tres pajas multiplicadas más una.

En el café:

—¡Cuánto me alegro de encontrarle á V., mi señor don Crisóstomo!

—V. dirá.

—El nuevo ministro acaba de dejarme cesante, y quisiera que, de entre las muchas personas conocidas de usted, procurase recabar un destino para mí.

—Lo más que puedo hacer por V. es recomendarle á un amigo mío, negociante en animales.

—¡Gracias!

Si cualquier piedra pesada
por las entrañas adentro,
de la tierra corre al centro,
que es el fin de su jornada,
y el deber pesa lo mismo,
¿cómo, al que debe y no paga,
la tierra no se lo traga
hasta llegar al abismo?

Según los datos que acaba de publicar M. Albret Picard, resulta:

Tomaron parte en la Exposición Universal de París de 1889, 61,722 expositores, siendo 27,785 extranjeros.

Durante 11 días los visitantes de la Exposición pasaron de 260.000, el último día llegaron á 400.000.

Se inutilizaron 78 millones de *Tickets* durante la Exposición: es decir que la visitaron 78 millones de personas.

Lo recaudado fué 21.583,000 francos.

Se consumieron:

516,000	kilógramos	de pan.
425,000	id.	de carne.
146,000	id.	de pescado y caza.
208,000	id.	de frutas.
9,870	hectólitros	de vino.
1,916	id.	de cerveza.
200	id.	de Cidra.
180	id.	de Coñac y otros licores
997,200	id.	botellas de Champagne.

Un Restaurant económico que daba raciones á 10 céntimos, despachó 425,000 porciones. Otro despachó 4,445,068 cubiertos.

El beneficio conseguido por los Restaurantes, oscila entre 150,000 y 200,000 francos

El más favorecido realizó un beneficio limpio de uno y medio millón de francos, y el menos afortunado ganó 90,000 francos.

Los 250 *Waters-Closets* tuvieron 10 millones de visitantes.

Puede calcularse en 4,000 los caballos de vapor la fuerza motriz transformada en electricidad durante la Exposición.

Los Teatros consiguieron:

El *Kampong javaneis* 875,000 espectadores.

El annamita 482,000.

7. 272,000 fueron á ver á Soledad, gitana española.

El beneficio líquido del Café egipcio pasó de medio millón.



—Es V. una persona amable, inimitable, incomparable...

—¡¡Gracias!! (¡San Antón me libre del *sablazo!*)

CHARADA, por Eliodoro

Si me duele el *uno y tres*
salgo siempre con paraguas,
aunque de *dos tres* no tenga
nada la tela estropeada.

Pero si el *todo* que llevo
siempre corto, como manda
la higiene, no se humedece,
muy contento vuelvo á casa.

H..., que es una nulidad, es hijo de un hombre célebre, y éste decía mostrando á su hijo:

—Este muchacho se vá á parecer á su abuelo.

—Es fácil—contestó el maestro.—El talento suele saltar una generación.

CANTARES, por Santiago Soler

Cuando obras con ligereza,
Yo no sé por que razón
Te llaman mala cabeza,
En vez de mal corazón.

Es tu amor por lo inconstante
Como las olas del mar.
Llega, se detiene un poco,
Y luego... otra vez se va.

«Se hallan ya en sus casas las personas detenidas hace poco en Barcelona, Gracia y San Martín de Provensals, pues no se ha dado con papeles ni suceso alguno que les comprometa.»

Es decir, son buenas personas.

Entonces: ¿por qué se les detuvo? Por precaución sin duda, y por esta causa todos los ciudadanos honrados debemos estar dispuestos á ir á la prevención.

Así después es más patente la honradez.

Y esto bien vale unos días de cárcel.

¡Vaya!

Silbido es la lengua inglesa;
es suspiro la italiana;
canto armonioso la hispana;
conversación la francesa,
y rebuzno la alemana.

En una tienda:

—¿A cómo la libra de garbanzos?

—A dos reales.

—Son caros; en la tienda de al lado los dan más baratos; verdad es que son peores que estos.

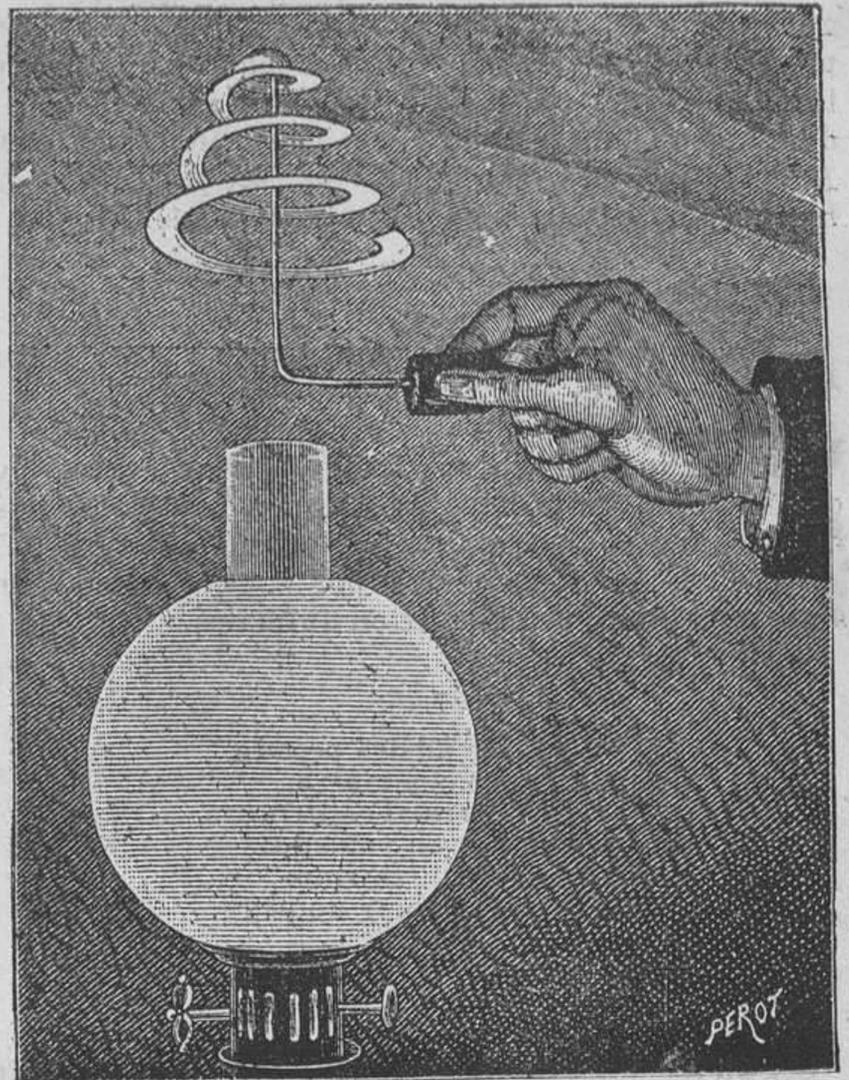
El comerciante, reflexionando:

—Más baratos... puede ser; pero peores que estos... eso no, señora.



—¡Degollar á todo el clero! ¿qué más he deseado yo toda mi vida? Aunque él de nada sea culpable, lo pide el progreso... ¡y hay que contentar al progreso!

FISICA RECREATIVA.



El experimento que hoy presentamos es bastante interesante y puede variarse de diferentes maneras. Recórtese un naipe en espiral y estírese de modo que el centro pueda colocarse en una varilla encorvada de hierro. Si colocamos esta espiral encima de una corriente ascendente de aire caliente, cual la que sale del tubo de una lámpara, hallándose ésta encendida, inmediatamente empieza á girar con bastante rapidez la espiral de papel, que pudiera también colocarse, con el alambre que la sostiene, sobre una estufa con brasas. Este solo experimento puede ser objeto de varias disertaciones acerca del plano inclinado, sobre el movimiento del aire y también sobre la transformación del calor en movimiento, etc.

ACERTIJO, por Mas y Jornet

Fuí yo un rey de antigua historia;
muy malo por la mujer,
pero luego arrepentido
gran santo he llegado á ser.

Como prueba de las aberraciones en que cae el espíritu humano cuando se separa de la fe, dice lo que sigue un periódico de París:

«El espiritismo, la magia y la hechicería cobran de nuevo vida en nuestra sociedad, á medida que el laicismo la invade.

»Según noticias recogidas por adeptos muy formales, París cuenta nada menos que con 20,000 individuos dedicados al culto del «Eroterismo». Magos, tesmotetos, elolistas, cabalistas, astrólogos, teósofos, budhistas, hermetistas, brahmanes, caldeos, etc., etc.; bajo pretexto de evocar «las fuerzas ocultas de la naturaleza», renuevan las malas acciones de la antigua hechicería.

»Pasan de veinte los periódicos y revistas: *La Iniciación, El Lotus Azul, El Anti Egoísta, La Luz, La Aurora, La Estrella, Iris sin velo*, etc., etc., consignan las «esperanzas» y propagan los desvaríos de los «maestros».—Ingenieros, médicos, «sabios» rivalizan con nuestros sonámbulos y pretenden leer los destinos de Francia y del mundo en las heces del café.

»Una clase de teurgistas se hacen la ilusión de reconstituir la «sinarquía de Ram», que gobernaba la Asiria, y de colocar al frente de nuestro país un colegio de doce Magos.»

BIFRONTE, por Enrique Mestres

Comiendo *todo* en el campo Pedro con su amigo Carlos, se presentó una *total* que quería devorarlos.

La baronesa de la Menglana armó á sus criados en la guerra de la Independencia, oponiéndose con los vecinos de Fonz á la entrada de los franceses en dicha villa del alto Aragón. Porque el más pequeño de sus hijos lloraba al oír el fuego, lo ató al balcón para que se acostumbrara á batirse con el tradicional enemigo.

—Ese reloj tan fatal que hay en la puerta del Sol, (dijo á un turco un español) ¿por qué anda siempre tan mal?
Y el turco con desparpajo, contestó cual perro viejo:
—Ese reló es el espejo del Gobierno que hay debajo.

IMITACIÓN DE ÉBANO

Para que cualquier madera se convierta en ébano, á la vista por lo menos, que es con lo único que juzga muchísima gente, da el siguiente procedimiento el «Scientific americana». Háganse dos soluciones: primera, palo campeche, 50 gramos; sulfato de hierro 12; agua, un litro; se deja hervir un rato todo junto; segunda, limaduras de hierro, 50 gramos; vinagre, 200.

Se empapa la madera con la primera solución caliente, se la deja matar y se la moja con la segunda; luego, ya seca, se le pasa un papel de lija y se puede barnizar, si se quiere, quedando la madera como si fuera de ébano, propiamente dicho.

HISTORIA NATURAL



Ratas y perros de presa.

Preguntaban á un calvo:

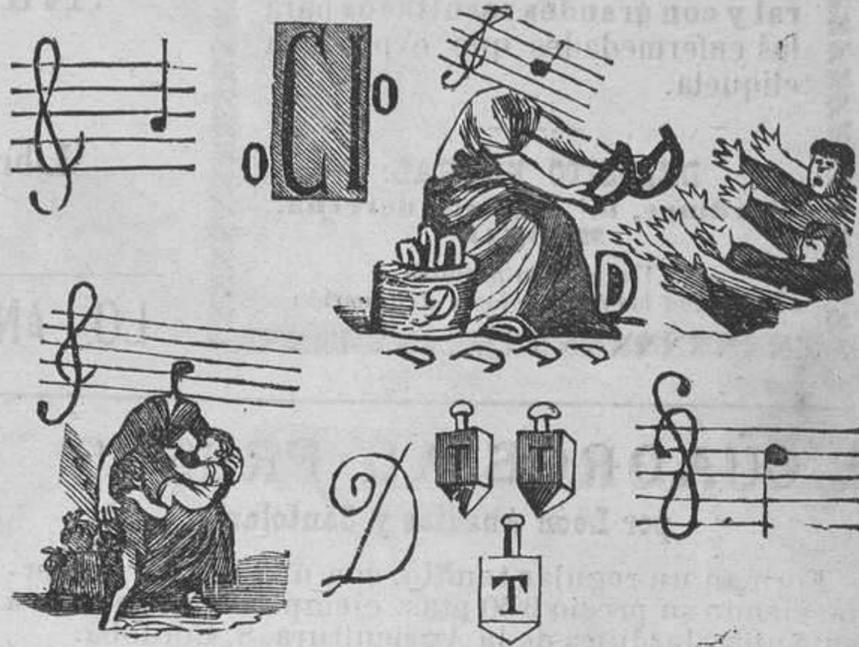
—¿Cómo le gustaría á V. tener el pelo, negro ó rubio?

—Yo me contentaría con tenerlo... aunque fuera azul ó verde.

Cabeza: lugar que sirve á la hembra y al varón para poner la mantilla, el sombrero, casco ó ros.

También sirve la cabeza para esta averiguación: *Saber* que el *no saber* nada es el *saber* superior.

JEROGLIFICO



SOBERBIA
AVARICIA
LUJURIA
IRA
GULA
ENVIDIA
PEREZA

SOLUCIONES

á lo insertado en el número anterior.

FUGA DE CONSONANTES:

No me miren más tus ojos, no me miren más por Dios; el médico me ha mandado que no me dé mucho el sol.

FRASE HECHA: Un clavo saca otro clavo.

CHARADA EN ACCIÓN: Gavilán.

Un prestidigitador. — Mi ayudante adivinará en este acto cuantos cabellos tiene en su cabeza cualquiera de los espectadores.

Un espectador de mucho pelo. — ¿Cuántos tiene la mía?

El ayudante. — 2.457,624.

El prestidigitador. — El caballero puede contar si gusta sus cabellos, y verá la exactitud de la cifra.

Encontráronse de paso en una venta del camino dos majos andaluces guasones y ocurentes, como suelen ser los de su estofa, y trabando conversación

—¿De ónde es osté, compare?

—preguntó el uno al otro.

—¿Yo? de la Lagun; ¿y osté?

—Yo soy del Charco.

—Pues vaya un par de ranas que nos hemos ajuntao.

LA PANDERETA

SEMANARIO LITERARIO Y FESTIVO

ilustrado con profusión de dibujos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPÚBLICAS AMERICANAS
Un semestre. 2'60 pts.	Un semestre. . . 3 pts.	Un semestre. . . 4 pts.
Un año. . . 5'20 »	Un año. 6 »	Un año. 8 »

Número suelto: 10 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Librería de Montserrat, de Juan Roca y Bros,

Calle Jaime I, 13.—BARCELONA.

LO ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpético, anticarofulosa, antisifilitico, y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO ENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha, MADRID

Y se venden también en todas las farmacias y droguerías

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubierta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

EL CAMAGÜEY

Viajes pintorescos por el interior de Cuba y por sus costas con descripciones del país.

Obra literaria á la par que moral sumamente útil á la juventud, é interesante para todos los amantes de la reina de las Antillas

POR EL

P. Antonio Perpiñá, escolapio.

Véndese á 4'50 ptas. rústica, 6 ptas tela, 6'50 ptas pasta. Por correo 0'75 cénts. de aumento.

UNA PROFESORA en bordados de todas clases se ofrece á dar lecciones á domicilio. Darán razón en la Administración de este periódico.

DICCIONARIO GENERAL

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por Don Lorenzo Campano

Forma un abultado volumen, siendo su precio 5 ptas. y se enviara por el Correo certificado.

PLANO DE BARCELONA

El más completo de todos los publicados. Véndese á 1'50 ptas. Por el Correo 0'25 ptas. de aumento

UNA SEÑORA VIUDA SIN HIJOS, se ofrece á prestar sus servicios en una casa decente, en clase de mayordoma (ama de llaves) ó bien cuidar personas ancianas.

De sus recomendables antecedentes informarán en la redacción de este periódico.

FLIPINAS

PROBLEMA FUNDAMENTAL

por un Español

de larga residencia en aquellas islas.

Este interesante é instructivo libro, véndese en nuestra Administración á 1 pta. en rústica. Por el correo 0'25 ptas. aumento.

EN LA IMPRENTA de este periódico, Jaime I, 13, se verifican toda clase de impresiones con perfección y economía.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.